

ELECCIONES 2006 Y LA CRISIS SOCIAL.

Rubén I. Zamora

I. – Introducción.

Los procesos electorales en las democracias representativas, especialmente las que tienen regímenes presidencialistas, tienden a ser analizadas como expresión de un mecanismo de reproducción normal del sistema democrático y efectivamente, su periodicidad y alto nivel de regulación legal, le confieren ese carácter; sin embargo, no es frecuente que lo hagamos desde una diferente perspectiva, cual es la de analizar el proceso electoral como mecanismo sistémico para la superación de una crisis.

En las democracias parlamentarias, esta otra función de las elecciones, es decir, como instrumento sistémico para resolver crisis políticas, es mucho más patente; en la medida que la elección define, simultáneamente, tanto la composición del parlamento como la del ejecutivo esto facilita las cosas; adicionalmente, dado que los regímenes parlamentarios no tienen la “rigidez” propia de los presidencialistas para determinar el período de las autoridades, la posibilidad de llamar a “elecciones adelantadas” cuando el gobierno confronta una crisis hace que el recurso electoral se constituya en el mecanismo “normal” no solo para elegir los gobernantes, sino, cuando es necesario, para resolver crisis¹; en nuestro régimen presidencialista la diferencia entre los períodos del ejecutivo y el legislativo y la frecuencia con que ambos no coinciden, hace que este carácter del proceso electoral, quede oscurecido; pero esto no es óbice para considerarlo como una parte inherente del sistema democrático representativo.

La historia reciente de nuestro continente lo expresa claramente: si hace un cuarto de siglo, el mecanismo político “normal” para superar crisis era el golpe de estado y en este caso, la historia moderna de El Salvador es paradigmática; en la actualidad, pareciera que el golpe está fuera de la agenda

¹ Entiendo aquí la expresión “resolver la crisis” no en el sentido usual de superar las causas que la produjeron, sino de una reducción de la tensión sobre el sistema político que permita la continuidad de su reproducción.

política del sistema y hemos visto cómo por un lado se han adoptado mecanismos propios del régimen parlamentario, adelantando elecciones para resolver crisis como ha sucedido en Argentina, Ecuador y Brasil y por otro lado nos caracterizamos por casos como el Guatemalteco en el que el hecho de que durante más de 20 años que lleva de democracia representativa, ningún gobierno ha logrado reelegir a su partido, sugiriendo que estamos en presencia de una crisis permanente en el sistema político de esa sociedad, o, a la inversa, el caso del El Salvador que lleva ya 15 años de elecciones democráticas sin que se produzca ninguna forma de alternancia en el ejercicio de la presidencia, que podría dar la base para la hipótesis de que el mecanismo democrático electoral para resolver crisis, se encuentra bloqueado. En este trabajo, esta es precisamente la perspectiva que he asumido para analizar las elecciones de este año.

La organización de la exposición es la siguiente: primero trataré de establecer si en El Salvador existe o no una crisis y definir la naturaleza de la misma. En la segunda parte analizaré las elecciones del 2006 centrándome en el análisis de las elecciones legislativas y no de Consejos Municipales y, dentro de ellas, focalizándome en los resultados y las estrategias de los principales actores: partidos mayoritarios, gobierno y medios de comunicación, actitud empresarial, pero enfocándolos desde la perspectiva de las elecciones como instrumento para resolver la crisis.

II. LA CRISIS SALVADOREÑA.

Hace 15 años El Salvador cerró una etapa de su vida política y social y con los acuerdos de paz, como guía, se embarcó en el camino de la democracia política con gran entusiasmo y contando con un consenso nacional para hacerlo, sin precedentes en su historia moderna.

Hoy, todo parece indicar que el entusiasmo de los primeros años ha desaparecido y predomina en la sociedad salvadoreña un clima que va del escepticismo a la desesperanza. Para algunos, la etapa de la transición democrática se ha completado y hoy el país vive una democracia imperfecta pero democracia al fin y al cabo; para otros aún estamos en transición y para otros no ha habido ningún cambio serio y el pueblo sigue tan marginado como antes, incluso se llega a afirmar que hoy somos víctimas de una dictadura más perniciosa que la militar, precisamente porque el pueblo no la percibe como tal. En todo caso, la tendencia es a acentuar los rasgos negativos de la sociedad. Hay una percepción relativamente generalizada entre los diversos estratos sociales de que

el país se encuentra abocado a una crisis, que podemos identificar como la primera crisis orgánica del modelo de sociedad implementado a partir del ascenso del partido ARENA al gobierno (1989) y de la firma de los acuerdos de paz (1992).

Es necesario señalar que cuando hablo de “el modelo” en ningún momento lo identifico con la realidad; el modelo, en la tradición de los tipos ideales weberianos, es una representación mental simplificada de la realidad, es también una formalización de lo que se quiere que sea esta, a partir de las políticas que se expresan en los programas de gobierno o en documentos fundacionales y se implementan desde el Estado; sin embargo, en la realidad, la correspondencia entre lo uno y lo otro no es siempre exacta y el concreto social, en la medida que es histórico, “arrastra” elementos de otros modelos.

Históricamente se pueden distinguir 3 modelos de desarrollo económico y social implementados en el país:

1.1. El modelo agro-exportador tradicional, estructurado a partir de la introducción y desarrollo de la caficultura a mediados del siglo XIX y que se asentaba sobre las posibilidades de exportación de un producto agrícola, manejado por una reducida clase de terratenientes que integraba bajo su control la producción, procesamiento, financiamiento y comercialización del producto y que tenía como contraparte una masa de campesinos sin tierra que le proveía de la mano de obra estacionaria para la cosecha. El control autoritario de la población, así como la provisión de condiciones adecuadas para la reproducción del sistema agrícola se convertía en la tarea fundamental del Estado, de allí su carácter represivo y patrimonialista;

1.2. El modelo de desarrollo hacia adentro o de sustitución de importaciones, implementado a partir de los años '50; a partir de un pacto entre sectores modernizantes, la oligarquía agro-exportadora y la fuerza armada, se abre el Merccomún Centroamericano que estimula una industrialización incipiente, respetando las condiciones sociales del agro. El estado adquiere un carácter de impulsor del desarrollo económico y de políticas sociales (Constitución de 1950), pero su carácter autoritario-militar no se modifica.

1.3. El modelo “neo liberal” con democracia representativa, de los '90 hasta la fecha: La guerra civil significó la liquidación de las posibilidades del reformismo militar y dentro de las nuevas condiciones mundiales, el país se enrumbó, por los derroteros del “Consenso de Washington” coetáneamente los acuerdos de paz liquidan el régimen militar y se inicia la instauración de una democracia representativa en la que el espectro político se abre a la

participación, las elecciones se van purificando de su pasado fraudulento y el respeto por los derechos humanos y las libertades cívicas adquiere vigencia.

Sin embargo, hay que tener presente que el “modo” salvadoreño de implementar los modelos tiende a ser más cercano a la práctica del transformismo decimonónico italiano que a la forma jacobina francesa; mas que rupturas, lo que tenemos es sobreposición del nuevo modelo sobre el viejo, realizando transformaciones estructurales pero conservando elementos igualmente estructurales, del anterior. Esto explica, en buena medida, la tendencia a la inestabilidad que se observa en la sociedad salvadoreña a lo largo del siglo recién pasado, inestabilidad que tiene su expresión más clara en la fragilidad del sistema político, que se veía sometido, especialmente durante los 60 años de vigencia del régimen militar-autoritario, a crisis recurrentes (1944-48; 1959-61; 1972 y 1979-80).

Un elemento que ha estado presente transversalmente a lo largo de la historia y en consecuencia en todos los modelos de desarrollo económico y social implementados en el país, es el patrimonialismo del Estado por parte de los sectores hegemónicos con su correlato de clientelismo a nivel de los sectores subordinados. Por otra parte, el legado quizás más negativo de los 60 años de dominación militar es una práctica política agudamente polarizada. Patrimonialismo, clientelismo y polarización constituyen la trinidad política que moldea el quehacer político de nuestra sociedad aún hoy en día.

El último cuarto de siglo ha sido, para la sociedad salvadoreña un período de dramáticos cambios. En este corto lapso de tiempo, 3 décadas, la sociedad salvadoreña pasó de ser predominantemente rural a urbana; el país vivió la descomposición del régimen autoritario-militar que había dominado la política desde los años treinta, se enfrascó por 12 años en una guerra civil y, con los Acuerdos de Paz, inició la construcción de un régimen democrático; la estructura de clases de la sociedad se ha modificado profundamente, pues por un lado, la oligarquía agro-exportadora, dominante por más de 100 años, ha perdido su papel hegemónico, y por el otro la clase obrera ha visto truncado su crecimiento, al agotarse las oportunidades de empleo productivo, debido a la informalización y terciarización de la economía y a la profunda crisis de la agricultura; finalmente, la clase media ha experimentado un crecimiento explosivo, pero ha perdido su homogeneidad interna y se ha empobrecido.

Actualmente, en El Salvador, el sistema capitalista como sistema económico-social, no está cuestionado, en la medida que las alternativas programáticas que se plantean a nivel político lo mantienen, aun cuando

proponen modificaciones importantes a su forma actual de funcionamiento. Esto plantea una importante diferencia, pues en las décadas '60-'90 no solo no existía un consenso implícito respecto a las características estructurales del sistema, sino que importantes movimientos políticos y sociales propugnaban por el establecimiento de un sistema socialista como alternativa global al capitalismo.

A partir de 1989, con el triunfo electoral del partido ARENA y la presidencia de Félix Cristiani, se inicia la implementación de un conjunto de reformas económicas estructurales, cuya profundidad solo es comparable a la de las reformas liberales de fines del siglo XIX; Los cambios que ARENA introducen se basan en el "Consenso de Washington": disciplina fiscal y control de la inflación; reorientación del gasto público; reforma tributaria; liberalización comercial y financiera; tipos de cambio unificados y competitivos; apertura a la inversión extranjera directa; privatizaciones; y desregulación. En otras palabras El Salvador entró en la ola de reformas que por todo el continente se estaban prescribiendo y que encontraba en los Organismos financieros internacionales, sus predicadores más abnegados.

A más de 15 años de implementación, el más saliente resultado es una acelerada acumulación de capitales a favor del gran empresariado regionalizado y globalizado –los ganadores-, pero muy pocos beneficios y al contrario, reales retrocesos para los sectores y clases subordinados: el resto del empresariado, las clases medias y los sectores populares-los perdedores-; sin embargo, esta generalización que a mi juicio es válida como tal, debe tomar en cuenta que una de las consecuencias de la implementación de este conjunto de políticas produce una clara diferenciación de ingresos tanto en los sectores medios como en los populares, así, un sector de la clases medias logra asociarse a la gran empresa globalizada y mejora su condición de vida.

Este proceso económico coincide con las sustanciales modificaciones políticas introducidas por los acuerdos de paz que pueden resumirse en una modificación del régimen político que transita del autoritarismo militar a la democracia representativa y cuyas características han sido ampliamente tratadas en la literatura política contemporánea.

Los tres componentes esenciales del modelo actual son pues: Predominancia del neoliberalismo a nivel económico; predominancia de la democracia representativa a nivel político; el patrimonialismo y el clientelismo como elementos históricos que definen la relación entre sociedad y Estado; y un estilo de práctica política altamente polarizado, herencia de 60 años de autoritarismo militar.

En este sentido, la paradoja es que la sociedad salvadoreña ha vivido dos procesos, coincidentes en el tiempo, pero de signo contrario; por una parte, la

reforma económica, que dado el modelo neoliberal adoptado, produce un alto grado de concentración del capital, es decir de exclusión y por el otro, el cambio de régimen político del autoritarismo militar a la democracia política, cuyo signo central es la ampliación de la inclusión dentro del sistema político. Hasta qué punto estos dos procesos plantean contradicciones entre si, es algo que no fue percibido desde el inicio, al contrario, la derecha los aceptó e impulsó como parte de una misma estrategia², y las fuerzas progresistas tendieron a ignorar tanto las conexiones de los dos procesos como el desarrollo de su contradicción; no ha sido sino en los últimos cinco años que este fenómeno se va volviendo evidente y, por un lado, importantes sectores del capital perciben la democratización como amenaza a sus intereses y, por el otro, los sectores populares, al no encontrar solución para sus problemas cotidianos, desestiman los beneficios de la democratización y asumen una actitud de desencanto con la política³.

La actitud pesimista y desesperanzada que registramos en la población, coincide con una serie de indicadores que permiten afirmar que el modelo enfrenta su primera crisis global, indicadores que son palpables y muestran una tendencia a profundizarse y no a ser superados:

1. Por una parte el contexto internacional, del cual nuestro país es profundamente dependiente, muestra claros signos de crisis; el neoliberalismo ha perdido su carácter hegemónico en cuanto ideología rectora del desarrollo mundial,(ver las modificaciones del pensamiento del Banco Mundial como ejemplo;) los movimientos anti-globalización han crecido en número y en presencia en la escena mundial; los gobiernos que se distancia de las políticas neo-liberales y/o que son explícitamente críticos de ellas ha crecido, especialmente en nuestro continente; los efectos negativos de la desigualdad entre el norte y el sur son cada día más evidente y se empiezan a mostrar a nivel de la escena política en un renacimiento de los nacionalismos, los y. Puede afirmarse que si bien, a escala mundial el modelo neoliberal no está agotado, presenta claros signos de crisis.

2. El objetivo de la reforma económica que en definitiva era redefinir el eje de acumulación del capital, no ha tenido éxito: abandonó la producción tradicional de agro-exportación y se propuso recurrir a la inversión extranjera y a las nuevas exportaciones como las vigas maestras del crecimiento económico;

² Entre globalización neo-liberal y democracia representativa hay importantes conexiones, pero eso no es razón para esquivar el hecho, apoyado en una creciente evidencia empírica, que la globalización, en los países del tercer mundo, como instrumento que es de la concentración de capital, genera recomposiciones sociales y tensiones que “atentan” contra la democratización, le ponen límites a su desarrollo y finalmente le plantean claras contradicciones.

³ Para un mayor desarrollo del tema, ver: Zamora, Rubén. La encrucijada de la economía salvadoreña. San Salvador. FLACSO. 2001

hoy, El Salvador no solo presenta uno de los índices continentales más bajos de inversión extranjera, sino que, en términos relativos, está exportando menos que hace 30 años. El crecimiento económico se ha vuelto errático y el problema central para la población, la falta de oportunidades para ganarse establemente la vida, se ha agravado; pareciera ser que el único camino transitable para el régimen es el recurso al endeudamiento externo e interno, lo que augura, en un plazo no lejano, una seria crisis fiscal. La verdadera clave del “éxito” de la política económica, hay que encontrarla no en su modelo, sino en el fenómeno de las remesas familiares enviadas por los salvadoreños y salvadoreñas que viven en los EE.UU.; estas han ido en aumento, y hoy superan con creces cualquier rubro de exportación, equilibran la balanza comercial, que de otra manera sería totalmente deficitaria y constituyen un subsidio focalizado para más de un cuarto de la población del país. Paradójicamente, el modelo prescribía la exportación de bienes y ha terminado en la exportación de seres humanos.

El modelo, por su naturaleza altamente concentradora del capital, tiene a ser excluyente y reduce dramáticamente las oportunidades de desarrollo del resto del empresariado, de las clases medias y los sectores populares; el crecimiento de la informalidad laboral, el aumento sin precedentes de la delincuencia y la masificación de los movimientos migratorios hacia el norte están directamente relacionados con esta limitación, aunque no pueden ser totalmente explicados por ella, no solo porque se ha vuelto incapaz de acomodar una parte sustancial de la población que entra al mercado de trabajo, sino porque de hecho está reduciendo los puestos de trabajo existentes, debido a la crisis de la agricultura y a la des-industrialización.

3. El actual sistema político democrático –representativo, presenta claros síntomas de una crisis interna, que se refleja, no solo en la percepción desvalorizada e incluso negativa que amplios sectores de la ciudadanía tienen de la política así como de las posibilidades de que el país “salga adelante”, sino también en el creciente retorno a prácticas negativas por parte del personal político que maneja el Estado, produciendo una creciente des-institucionalización de la política democrática. Los ejemplos más evidentes se ubican en los espacios más propiamente políticos del Estado: Partidos Políticos, Asamblea Legislativa, Sala de lo Constitucional de la C.S.J., Tribunal Supremo Electoral y COMURES. Los partidos políticos son incapaces de cumplir con sus responsabilidades y la relación de representación entre los partidos y la sociedad profundiza su deterioro.

4. La descomposición social está alcanzando niveles nunca antes vistos, debido principalmente, al fenómeno de la inseguridad ciudadana. Todo parece indicar que la función fundamental del Estado, cual es la de proveer seguridad a

sus habitantes, se vuelve cada día más inalcanzable para el Estado Salvadoreño, y que la población percibe cada día con mayor claridad que la delincuencia ha sobrepasado al aparato de seguridad pública.

5. En relación al Estado, la crisis de las políticas del modelo se manifiesta en la crisis fiscal. El modelo en cuanto tal, no sólo no tiene, sino que se resiste e impide la implementación de mecanismos de superación de la crisis fiscal. En consecuencia, las políticas previsional, tributaria y fiscal ponen en riesgo y operan ya, en contra de la economía.

Del análisis de los anteriores indicadores podemos extraer tres conclusiones fundamentales para contextualizar las elecciones recién pasadas:

Estos indicadores no permiten concluir que el modelo Neo-liberal con democracia representativa esté agotado, pues, en cuenta con tres poderosos factores que constituyen válvulas de descompresión que le permiten seguir reproduciéndose: En primer lugar tenemos el contexto internacional que enmarca a los regímenes de los países del tercer mundo dentro de los parámetros de la democracia representativa, haciendo muy difícil y costoso el evadirla; en segundo lugar tenemos la emigración masiva, que reduce la presión interna sobre los recursos económicos y el envío de remesas, que constituye un fundamental soporte para miles de economías familiares y en el principal dinamizador de la actividad económica interna; y finalmente, la expansión del capital nacional al ámbito centroamericano así como su creciente asociación al capital transnacional que le permiten a los sectores de grandes empresarios seguir realizando su inversión. Este marco y las válvulas que lo acompañan, no presentan signos de agotamiento, al menos en el futuro inmediato. En consecuencia, no estamos frente a una situación de agotamiento del modelo vigente, pero si, podemos afirmar que estamos en presencia de la primera crisis orgánica del modelo de vida social implementado en el período de post-guerra.

Por otra parte, hay que tomar en cuenta que, a diferencia de la crisis de los años 70 y 80, que se manifestaba principalmente en el nivel político (fraudes electorales, autoritarismo militar y lucha popular insurgente), Hoy, estamos en presencia de un nuevo tipo de crisis, cuyo centro de gravedad se ubica principalmente en el nivel económico y social: desempleo formal, alto costo de la vida, delincuencia, emigración, informalización de la economía, pauperización de los sectores empresariales, medios y populares. De allí que, para un sistema de partidos políticos que presenta un alto nivel de auto centralismo, le es perfectamente posible continuar operando “como si” ni hubiera crisis.

Si bien lo anterior es cierto, el hecho de que lo económico social tiene primacía en las manifestaciones de la crisis, no quiere decir que la superación de

esta crisis, se plantee a este nivel – la revolución social no está en la agenda inmediata-, por lo tanto, la superación de la crisis tiene que radicarse necesariamente a nivel político. Sin embargo, en la actualidad y a diferencia del período pasado, en el que la superación de las crisis del régimen militar autoritario se producían por el mecanismo del doble golpe de estado, hoy, que ya hemos superado el militarismo y nos encontramos viviendo una democracia representativa, la superación de la crisis pasa por el recambio democrático electoral del gobierno, es decir la alternancia; otras formas políticas de superarla, tales como el golpe de estado o la insurrección popular, no se presentan en la agenda de los actores y las elecciones adelantadas tienen un valladar constitucionales que no es posible remontar.

III. - LAS ELECCIONES.

Es común escuchar en San Salvador, especialmente en los 3 o 4 meses anteriores a cada elección y entre los círculos de oposición, la afirmación de que la próxima elección será de carácter decisivo, que pondrá a prueba el grado de institucionalización que la democracia representativa ha adquirido, testando las posibilidades de una real alternancia en el ejercicio del gobierno; los argumentos más frecuentados por la oposición para dar sustancia a su reclamo por la alternabilidad, van desde los que afirman que el país no “aguanta” cinco años más de gobierno de ARENA (curiosamente esto se repite en cada elección), pasando por los que desarrollan la tesis del “agotamiento” del “modelo de desarrollo” (en elecciones presidenciales) o del partido en el gobierno (en las legislativas) y que con sospechoso desinterés le recomiendan una cura en la oposición; sin embargo la realidad lo que ha mostrado es una continuidad en el ejercicio de la presidencia por parte del partido conservador, ARENA, que lo ha convertido en la envidia de todos sus homólogos en el área y que constituye caso único en el continente, al que sólo la Concertación Chilena se le puede comparar.

3.1. Los resultados

Cuadro No. 2.
Tendencias políticas¹ y votos obtenidos.

Elecciones Legislativas. 1994-2006

AÑO	DERECHA*		CENTRO**		IZQUIERDA***		TOTAL
	No.	%	No.	%	No.	%	No.
1994	689.295	51.2	298.897	22.2	357.085	26.5	1,345.277
1977	531.244	47.5	218.618	19.5	369.709	33.0	1,117.269
2000	603.451	50.0	177.468	14.7	426.289	35.3	1,207.208
2003	680,246	48.6	243,350	17.4	475,130	34.0	1,398,726
2006	1.011,426	50.5	201,616	10.0	785,072	39.2	1.999.970

***Conformación de la derecha:**

- 1994. (2 partidos): ARENA y PCN.
- 1997. (4 partidos): ARENA, PCN, PL y PLD.
- 2000. (4 partidos): ARENA, PCN, PAN y PLD.
- 2003. (5 partidos): ARENA, PCN, PAN, PPR y PFC
- 2006. (2 partidos): ARENA Y PCN

****Conformación del Centro:**

- 1994. (5 partidos): PDC, MAC, MU y MSN.
- 1997. (6 partidos): PDC, CD, MU, MSN, PD y PRSC.
- 2000. (4 partidos): PDC, CD, PD y USC.
- 2003. (5 partidos): PDC, CDU, PMR, PSD y PAP.
- 2006. (3 partidos): CD, PNL y PDC

*****Conformación de la izquierda:**

- 1994. (3 partidos): FMLN, CD y MNR.
- 1997. (1 partido): FMLN.
- 2000. (1 partido): FMLN.
- 2003. (1 partido): FMLN.
- 2006. (1 partido): FMLN

Fuente: Elaboración propia en base a datos del TSE.

En las elecciones presidenciales del 2003 la polarización electoral entre ARENA y el FMLN alcanzó un nivel no visto anteriormente, tanto por la cantidad de recursos que ambos partidos invirtieron en la contienda y por la agresividad mostrada durante la campaña, como por el número de votantes que se acercaron a las urnas, arriba de los dos millones, y por los resultados obtenidos ya que todos los demás partidos no lograron alcanzar ni siquiera el mínimo que el Código Electoral exige para mantener la legalidad.

Para las elecciones del 2006, mucho se debatió entrono a este fenómeno insistiendo que se trataba de una polarización propia de las elecciones presidenciales y que las de diputados y alcaldes, tendrían un

diferente resultado. Sin embargo, lo que salta a la vista es que la polarización del proceso electoral se ha extendido a las elecciones de diputados y alcaldes, dado que, los dos partidos polares captaron el 80% del voto emitido para diputados, y entre los partidos no polares, el PCN disminuyó de 16 escaños a 10, Cambio Democrático de 5 a 2 y únicamente el PDC logró un aumento de 4 a 6. En lo que se refiere a los resultados municipales el cuadro se repite, si se quiere con mayor dramatismo, pues la disminución de Consejos Municipales ganados por los partidos no polares fue mayor: el PCN de 53 bajó a 39, perdiendo 14; por su parte el PDC de 18 disminuyó a 14 y Cambio Democrático de 4 a 3.

Esta situación contrasta con los resultados obtenidos por los dos partidos polares pues en la elección de diputados logran un práctico empate con una diferencia de 0.1% entre ellos (FMLN 39.3 y ARENA 39.2), que, dado el sistema de representación proporcional que rige estas elecciones significó el aumento en un escaño en el caso del FMLN (de 31 a 32)⁴, y un importante aumento de 7 para ARENA de 27 a 32; en el caso de las elecciones municipales, ARENA logra captar el 39.6% mientras que el FMLN prácticamente mantuvo su participación porcentual estable con un 33.5% (en la elección anterior había obtenido un 33.7%) esto se ha traducido en un importante avance en el número de Consejos municipales ganados por ARENA (de 111 a 147) y una disminución para el FMLN pues de 74 que había ganado en el 2003, descendió a 59 en la elección que analizamos.

3.2.1. La estrategia de la polarización.

Si analizamos, desde la perspectiva de estos resultados el desarrollo de la campaña podemos descubrir que por un lado las dos fuerzas polares presentan una estrategia muy similar: ambas buscan mantener la polarización política, ARENA para asegurarse la continuidad en el manejo del gobierno y el FMLN para que, al profundizarse la crisis, llegue el momento en que la población reaccione, como lo ha hecho en varios países del continente y les entregue la responsabilidad del Estado; en lo que claramente parecieran coincidir es en considerar a cualquier otro contendiente electoral como un especie de convidado de piedra al que hay que ignorar y al que hay que impedirle que pueda desarrollarse. El hecho que ARENA al igual que el FMLN rehuyen alianzas electorales con terceras

⁴ Hay que tener en cuenta que en la legislatura anterior 5 diputados electos por el FMLN abandonaron ese partido y se agruparon en el Frente Democrático Revolucionario (FDR) que en las elecciones de 2006 competían aliados al partido Cambio Democrático.

fuerzas para la elección de diputados y el FMLN sólo las acepta, marginalmente para Consejos Municipales, es una clara indicación de que su estrategia electoral privilegia la confrontación con el adversario por encima de una política de concertación de fuerzas. La consecuencia de esta estrategia es que las confrontaciones, incluso violentas, no solo van en aumento de elección en elección, sino que ya no solo se producen entre ARENA y el FMLN, sino que activistas y locales de los partidos no polares son objeto de agresiones durante la campaña.

Pero al mismo tiempo, tanto ARENA como el FLML se trazaron una estrategia para romper el bloqueo de los resultados electorales; en la campaña electoral anterior esto se manifestó claramente por parte del FMLN en su decisión de escoger como candidato a la figura más emblemática de la izquierda, Shafic Handal, quien durante décadas fue el Secretario General del Partido Comunista Salvadoreño y dentro del FMLN aparecía como el portador de las posiciones más ortodoxas; frente a la observación de que la figura escogida no era la más adecuada para atraer los votos de las mayorías, hecha por no pocos observadores y amigos, la respuesta del FMLN fue siempre la misma: “vamos a ganar la elección y necesitamos llevar a la presidencia a una persona que nos asegure que nuestro programa se hará realidad; esa persona es Shafic”; En el caso de ARENA, que enfrentaba la elección del 2006 con una opinión pública poco favorable, el recurso para la desbloquear el resultado electoral fue encarnado por el presidente, quien, en una actitud poco usual se lanzó a la campaña como si fuera el principal candidato de su partido; este tipo de actitudes no habían sido vistas en la política Salvadoreña, pues aun, durante el régimen militar cuya característica era el poco respeto por el formato electoral democrático, el Coronel Presidente de turno, se había abstenido de involucrarse tan directamente en las campañas electorales. En un doble sentido, el Presidente, mediante su comprometimiento personal en el proselitismo partidario, estableció por una parte, una continuidad entre su campaña del 2003 y la de diputados y alcaldes que comentamos y al mismo tiempo, estableció una relación explícita entre la necesidad de que su partido ganara la mayoría en la Asamblea Legislativa (43 diputados) y la posibilidad de que él pudiera gobernar como presidente en forma eficiente. La estrategia de ARENA fue hacer de él la figura central de la contienda, en el primer caso como candidato y en el segundo como presidente de la república, como el mismo presidente lo planteó el 28 de Febrero en un mitin electoral en San Pedro Perulapán: “Si como candidato vine a San Pedro, ¿Cómo no iba a venir como Presidente?”.

En esta estrategia que los partidos mayoritarios utilizaron tiene una doble cara, por un lado se trata de polarizar para presentar al electorado con una alternativa simple: “el uno o el otro” y de esa manera mantener las posibilidades de terceros prácticamente excluidas y que al mismo tiempo plantear que esa polarización solo puede resolverse por el aplastamiento electoral del adversario, lo cual eleva aún más el nivel de la polarización.

En este contexto, el papel de los medios de comunicación social se vuelve un instrumento crucial y tanto en la campaña anterior presidencial como en la que comentamos, los grandes medios, claramente pasaron de hacer un periodismo con poca capacidad crítica frente al gobierno, a hacer un periodismo “de trinchera” claramente favorecedor a la opción oficial y no menos claramente negativamente agresivo contra el partido de oposición, al mismo tiempo que se ignoraba a los demás partidos: en otras palabras el “doble camino” de la estrategia de ARENA y FMLN encontró en los principales medios de comunicación un espejo en el que se reflejó con toda claridad.

Si ubicamos esta elección (campaña, votación y resultados) en la perspectiva de la crisis orgánica del modelo que esbozamos en la primera parte del trabajo, podremos sacar algunas conclusiones:

Lo primero que salta a la vista es la coherencia de la elección con el tipo de crisis que el país está viviendo; si a nivel global la esencia de la crisis es la contradicción entre un diseño político incluyente y uno socio-económico excluyente, en las elecciones vemos como los actores principales, tanto a nivel partidario como de medios de comunicación social, actúan expresando, si se quiere con mayor dramatismo e inmediatez, la misma contradicción: actúan dentro de un formato democrático-incluyente, pero desarrollan una práctica excluyente: tanto la polarización electoral orientada a la exclusión de terceros, como la propuesta de resultado electoral a la que aspiran tienen un profundo sello no concertador sino excluyente.

Una de las consecuencias de esta contradicción es que genera un discurso político esquizofrénico, en el que por una parte, todos los partidos son favorables a la concertación y al logro de “acuerdos nacionales”, pero, tanto ARENA como el FMLN hacen uso y abuso del discurso confrontativo tanto en la campaña como en la Asamblea Legislativa; ambos partidos se declaran concertadores y dialogantes, solo para añadir, acto seguido, que no es posible dialogar ni concertar debido a la intransigencia, y falta de voluntad del “otro partido”; la consecuencia inmediata de esto es que la concertación se convierte en una permanente y vacía invocación o a lo más llega a ser un mero ritual practicado de vez en cuando y que la ciudadanía pierde aún más la confianza en los políticos y las instituciones democráticas.

De hecho, esta coherencia entre estrategia electoral y la crisis del modelo actual, hace de las elecciones un evento que dinamiza el desarrollo de la crisis; y no tomamos conciencia que con un instrumento electoral formalmente válido y democrático, las actuaciones de los partidos están metiendo a la sociedad salvadoreña cada vez más en su profunda crisis.

Los resultados, tal como los hemos reseñado muestran que esta estrategia electoral de doble carril, tiende a ser exitosa en su primer carril: la exclusión de terceros; si analizamos los resultados electorales en términos de la distribución del voto entre ARENA, FMLN y los otros partidos, a quienes llamaremos “no polares” tendremos los siguientes resultados:

Cuadro No.3
Resultados de elecciones legislativas 1997 – 2006
Porcentajes

Año	ARENA	FMLN	NO POLARES
1997	35.4	33.0	31.6
2000	36.1	35.2	28.7
2003	31.9	39.3	28.8
2006	39.2	39.3	21.5

Fuente. Calculo propio en base a datos del TSE.

Es evidente la tendencia a la reducción del porcentaje de votos para los partidos que no son los dos dominantes, especialmente en esta última elección, que presenta un cuadro de polarización similar a la presidencial de hace 2 años. Hay que tener en cuenta que la tendencia al bipartidismo que muestran los datos, corre en contra del diseño electoral legal, que se basa en el reparto proporcional de asientos legislativos diseñado para tres partidos políticos. Si bien con estos resultados no es posible hablar de un sistema bipartidista, si es posible calificar al sistema de partidos políticos salvadoreños como de un pluripartidismo altamente polarizado y con tendencia a transformarse en un bipartidismo polarizante, lo que nos retrotraería a la segunda etapa histórica del sistema de partidos que se instauró a principios de los años 60, con la reforma electora que introdujo la representación proporcional en las elecciones legislativas y que terminó con la crisis de la segunda década de los años setenta, cuando el partido de la oposición se retiró de las elecciones, convirtiendo la última elección legislativa de esa década en una elección de monopartido.

Una tercera consecuencia que es posible establecer es que la estrategia del doble carril, pareciera ser incapaz de romper la situación de bloqueo entre ARENA y FMLN, pues la tendencia al empate legislativo se vuelve a

reafirmar, aún con mayor claridad, en esta elección; la diferencia entre los dos partidos de 0.1% que equivale a 1,162 votos, es la más ajustada de todo el período. Todo pareciera indicar que los votantes, por una parte se vuelven cómplices de la polarización, pero por otra se niegan a aceptar el resultado lógico de la misma, que sería una clara victoria del uno sobre el otro.

Como lo señalamos al principio, la crisis orgánica del modelo vigente en nuestra sociedad, si bien tiene actualmente una expresión predominante en el campo económico-social, su superación necesariamente pasa por el sistema político y el diseño de sistema político que hemos adoptado y estamos implementando, la democracia representativa, tiende a encausar la solución de la crisis por la vía electoral. Sin embargo, la gran lección de las dos últimas elecciones es que, por un lado la alternancia en el manejo del ejecutivo, que sería la salida normal, se encuentra bloqueada debido al veto que los sectores de poder económico mantienen frente a la principal opción de recambio electoral: el FMLN, lo que lleva a un claro triunfo de ARENA en las elecciones presidenciales; pero por otra parte, el empate legislativo, inviabiliza las posibilidades de la derecha de establecer una política coherente para superar la crisis (si es que la tuviera), y la empuja a montar una mayoría legislativa a base de pactos patrimonialistas con el PCN y el PDC, que a su vez agravan la situación de crisis política al generar des institucionalización democrática en el primer poder del estado.

Mi conclusión general es que las elecciones del 2006 no han sido un elemento para superar la crisis del modelo, sino para profundizarla.
